



FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE, FAUP
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTONICOS, URBANISTICOS
Y DEL PAISAJE

CEAUP Fondo de Información y Documentación FAUP

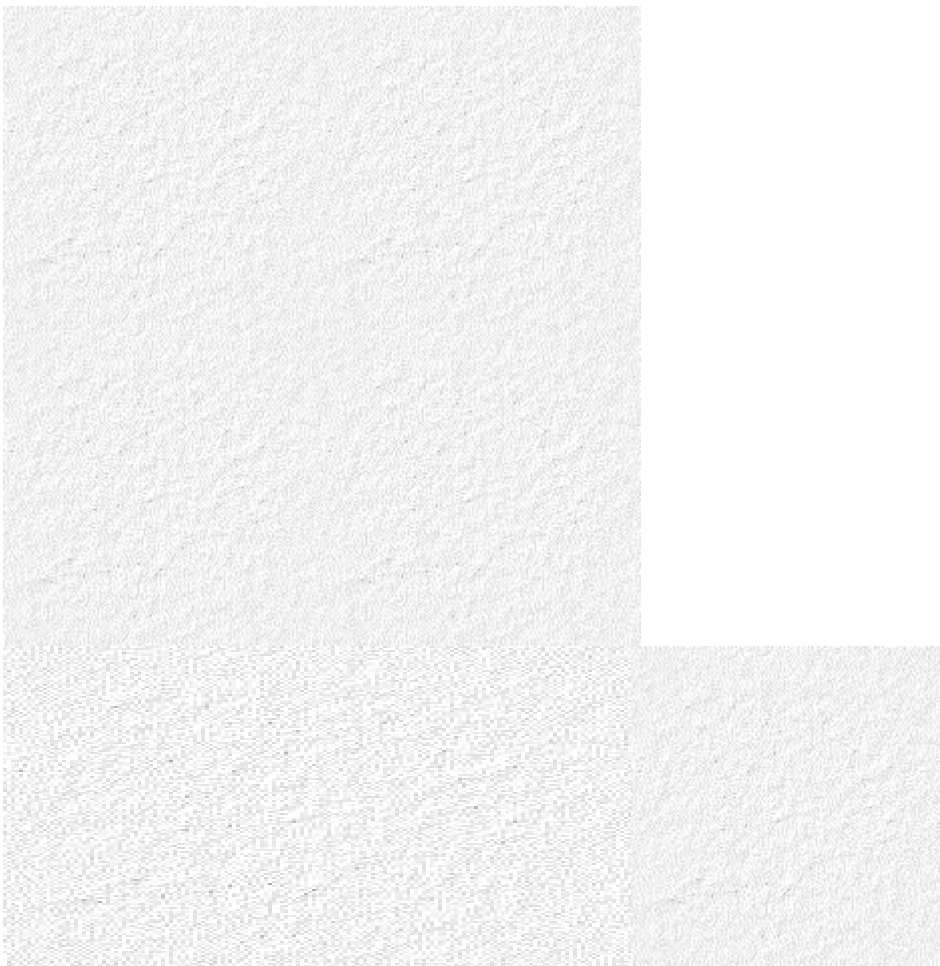
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

Proyecto de Investigación. CEAUP. 2004-2005

DT N°2 "Nuevos territorios del pensamiento urbanístico"

Escuelas y paradigmas sobre la ciudad moderna. Breve recorrido por los principales discursos en el siglo XX.

Investigador responsable: Marco A. Valencia P.



**SANTIAGO. CAMPUS ALMAGRO. SEDE VICENTE KOVACEVIC.
Septiembre 2004**

Av. Santa Isabel 1186 / Casilla 274-3 Santiago – Chile / Teléfonos: 4504816 –
450 4817 / Fax: 4504908 / email: faba @ almagro-sur.ucentral.cl

NOMBRE DEL PROYECTO

**Nuevos territorios del pensamiento urbanístico nor-occidental.
Hacia una cartografía de los discursos urbanísticos de fin de siglo.
(Duración: 18 meses)**

Investigador Responsable: Marco A. Valencia P.

TEMARIO

0. Introducción

1. Principales corrientes de pensamiento sobre la ciudad en el siglo XX

1.1 La tradición de la Escuela de Chicago.

1.2 La Escuela de sociología urbana marxista.

1.3 Las formulaciones de la nueva geografía anglosajona.

1.4 La ciudad informacional.

2. Teoría, crítica y práctica urbanística moderna. Hacia un levantamiento topográfico de los principales paradigmas.

2.1 La ciudad como supuesto territorial.

2.2 La ciudad moderna del siglo XVIII y XIX

2.3 El urbanismo del siglo XX

2.4 El posmodernismo.

3. De la ciudad sistema a la ciudad fractal.

3.1 La ciudad: sistema o rizoma.

3.2 ¿Representación o expresión?

4. Bibliografía.

0. Introducción.

El objetivo del presente texto es elaborar una topografía preliminar sobre algunas de las principales constelaciones del pensamiento nor-occidental del siglo 20, que han intentado analizar el fenómeno urbano desde el terreno de las ciencias sociales. Por ello, en la primera parte, se han seleccionado cuatro hitos de importancia en el desarrollo del pensamiento sobre la ciudad: La Escuela de Chicago, La Escuela francesa de sociología urbana, la Nueva Geografía y la Ciudad Informacional. En el segundo acápite se ahonda en algunos de los tópicos que dan cuenta de la profunda transformación de el espacio urbano en el marco de la posurbanidad, planteando una serie de interrogantes que buscan caracterizar la ciudad del capitalismo tardío.

Como antesala se puede señalar que, partir del desarrollo del capitalismo industrial y de la consiguiente explosión demográfica urbana la ciudad se constituyó como asunto de Estado y fue enunciado como fenómeno posible de comprender por el conocimiento científico.

La producción de conocimiento sistemático de la ciudad comienza con los precursores de la llamada sociología urbana: Lewis Mumford, Louis Wirth, Max Weber y otros. Wirth definió la ciudad moderna como un asentamiento relativamente grande, diverso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Los sociólogos de la ciudad caracterizaron la urbe moderna como

un lugar de predominio de las relaciones secundarias, de emergencia de los estratos medios, con instituciones y organizaciones formales, con especialización funcional de las actividades económicas, pérdida de identidad, anomia, aglomeración y hacinamiento. Sus análisis y propuestas sobre la configuración urbana y su relación con la estructura económico - social repercutieron tanto en el ámbito académico, como en el de poder público y las nuevas necesidades de la planificación.¹

1.- Principales corrientes de pensamiento sobre la ciudad en el siglo XX.

A mediados del siglo XX se institucionaliza una escuela de estudios sistemáticos sobre el ambiente urbano: Los ecólogos de Chicago. La ciudad deja de ser vista como un fenómeno exclusivamente territorial y se la ve como un organismo social dotado de una estructura física y social. La influencia del organicismo (Darwin, Durkheim) se manifiesta en el análisis de los estadios de crecimiento, de la diferenciación funcional y de la lucha por la supervivencia en la ciudad.

1.1 La tradición de la escuela de Chicago.

En numerosos campos de la sociología urbana, las obras de la tradición de Chicago han desempeñado un papel importante y han contribuido al desarrollo de ejes temáticos que marcaron el devenir de los asuntos sociológicos concernientes a la ciudad. Se la puede considerar como la fundadora de la "sociología urbana". Su método combinaba una sofisticada investigación empírica de orientación cuantitativa y universos de alcance limitado.

La escuela, nacida en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, tuvo una influencia determinante en la sociología norteamericana entre 1890 y 1940. No contó con un teórico orientador individualizable, ni con un programa claramente definido. La escuela constituía sobre todo, un conjunto de pensadores e investigadores cuyas influencias mutuas es difícil reconstituir. Durante muchas décadas la escuela se mantuvo sobre la base de la investigación prolija y la tradición oral más que mediante la elaboración de una teoría sistemática y su fundamentación.

Las principales críticas que recibió la tradición de Chicago, hija del pragmatismo (es decir, dar significado sólo a las proposiciones que puedan tener alcance práctico), se refieren a la nula importancia dada a las cuestiones relativas al poder y la dominación. Esto es, no considerar la dominación de la naturaleza por la sociedad y no considerar la influencia del tejido social institucionalizado sobre los individuos. El problema fundamental que se planteó ésta escuela fue determinar empíricamente la significación social del orden guiado por una concepción de la autorrealización y resolución consensuada de los problemas que se presentan en pequeñas comunidades.

Se ha caracterizado también a esta corriente intelectual, como la de la ecología humana, porque a partir de 1915, un grupo de sus investigadores intenta aplicar

¹ Sobre los orígenes de la Sociología urbana ver George Bettin. **Los sociólogos de la ciudad**. Ed. G. Gili, 1982

una ciencia natural a la organización social. La ciudad es percibida desde una perspectiva biótica, es decir como un ambiente en donde los individuos compiten entre si para apropiarse de los recursos disponibles.

Tanto Park, como su discípulo Wirth, consideran que la urbanización difunde una cultura emancipadora. Wirth, que practicaba el urbanismo, en su famoso ensayo de 1938, "El urbanismo como modo de vida", sincretiza la ecología urbana con las teorías sociológicas de Max Weber, Simmel y Durkheim, partiendo de tres perspectivas interrelacionadas: La estructura espacial, formada por una base demográfica, por una tecnología y por un orden ecológico. Es en este sentido, un análisis que tiende a hacer coincidir ciudad y sociedad.

Si bien Park fue el primero en considerar que la organización territorial resulta de la organización social, la ecología urbana no llega a configurar un marco conceptual satisfactorio. Wirth dota a la ciudad de un contenido cultural específico y la reifica convirtiéndola en una variable independiente.

Park, partiendo del supuesto de que los seres humanos son animales comunicadores, amalgama el factor cultural con una base biótica. De cierta manera, la aplicación de la analogía biológica al comportamiento humano apela a alguna "mano orgánica invisible" similar a la de Adam Smith.

Durante la década de los sesenta, la tradición de Chicago, estuvo de moda, pero en forma de confusa amalgama con enfoques metodológicos y conceptuales de planteos que desplazaron el original. Más recientemente se han hecho intentos de descubrir y extraer los supuestos marcos teóricos implícitos en las investigaciones concretas llevadas a cabo por los seguidores de esta tradición, para integrarlos en un todo coherente, en una teoría del "orden negociado". Pero desde el punto de vista de la producción social de la ciudad es poco lo que se puede rescatar de esta corriente de pensamiento. Pero sin duda se constituye, desde un punto de vista genealógico, como el primer intento, con un marcado carácter funcionalista y organicista, por aprehender el fenómeno urbano bajo la lógica de la investigación científica.

1.2 La Escuela de sociología urbana marxista.

A partir de la década de los cincuenta - la segunda posguerra - en los países europeos se renuevan los estudios sobre la ciudad. Ante el descontento que invadía a la población de esos países, que se identificó como de naturaleza urbana, proliferaron las publicaciones sobre el tema, particularmente en Francia. En ese país el Estado promovió y apoyó los estudios y las investigaciones referidos a lo que se denominó "la revolución urbana".

Bien pronto se hizo evidente que la aplicación del instrumental conceptual y metodológico de la sociología norteamericana resultaba insuficiente para penetrar en la problemática de la gran ciudad. Esa evidencia también se haría presente en EEUU, luego de los disturbios de guetto ocurridos en sus grandes ciudades.

El urbanismo de la reconstrucción de posguerra sacó a la luz conflictos sociales latentes. El análisis marxista de la sociedad del capitalismo tardío² se aplicó al fenómeno urbano, tratando de sustituir análisis descriptivos con fines instrumentales, por una perspectiva teórica que revelara los factores que configuraban el hecho urbano y explicara las desigualdades socioterritoriales y los conflictos de ellas derivados.

Henri Lefebvre, fue el fiel exponente de aquella época y de aquella corriente intelectual. Su reflexión histórica y sociológica sobre la ciudad lo llevó a afirmar que, la transformación de la sociedad moderna en sociedad humanista debería darse en forma de "revolución urbana",. Es decir, en forma de revolución del diseño espacial organizado en torno a la vida cotidiana 'no alienada', acompañado de la transformación de las relaciones sociales de producción. Eleva la "praxis espacial", a una actividad radical y sustenta su pensamiento en una teoría marxista del espacio.³

Según Lefebvre, el espacio posee múltiples propiedades en el plano estructural. Es, simultáneamente, como suelo, medio de producción y como espacio, parte de las fuerzas productivas. El espacio es un objeto de consumo, un instrumento político y un componente de la lucha de clases. El espacio es lugar de la acción y la posibilidad social de comprometerse en la acción. Esta idea es fundamental en su noción de praxis.

Es decir, que Lefebvre, en vez de reducir el espacio a mera suma de lugares de producción, lo potencia a fuerza productiva. *"La configuración espacial de una ciudad, una región, un país o un continente, aumenta las fuerzas productivas de la misma manera que el equipamiento y las máquinas de una fábrica o un negocio, pero a otro nivel se usa espacio exactamente como una máquina".*⁴

Por lo tanto, el modo de producción capitalista sobrevive, en parte, por su uso del espacio como refuerzo de aquellas relaciones sociales necesarias a esa sobrevivencia. *"Reconocer el espacio, reconocer lo que 'está sucediendo aquí' y para qué es usado, es retomar la dialéctica, el análisis revelará las contradicciones del espacio".*⁵

Lefebvre señala que lo que distingue la espacialidad capitalista de la de otros modos de producción es la producción y reproducción peculiares de un desarrollo geográficamente desigual, con tendencias simultáneas hacia la homogeneización, la fragmentación y la jerarquización. En consecuencia, critica la planificación

² El concepto de "capitalismo tardío" es acuñado por Ernst Mandel, y se refiere a la tercera etapa del desarrollo capitalista desde el punto de vista de las revoluciones tecnológicas. Corresponde, según el autor, a la producción mecánica de ingenios eléctricos y nucleares. Para Mandel, esta etapa, supone una expansión dialéctica con respecto a las etapas anteriores (mercantil y monopólica o imperialista) e implica *"la forma más pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando un ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizados"*. Mandel, E. **El capitalismo Tardío**, Era, México, 1972.p.18

³ Al respecto ver Lefebvre, Henri. **La revolución urbana**. Alianza editorial, Madrid, 1970.

⁴ Lefebvre H., op.cit, 1970.

⁵ Lefebvre. H, The Productions of space. Blackwell, Oxford, 1998 (1974)

espacial puramente instrumental de un Estado que refuerza ese desarrollo espacial.

En la tentativa continua de Lefebvre para recontextualizar el marxismo en la teoría y en la praxis, podemos descubrir, como lo reivindica en la actualidad el geógrafo Edward Soja⁶, muchas de las fuentes inmediatas de una interpretación marxista de la espacialidad. Lefebvre retoma la herencia de la teoría social y política francesa, la de Saint Simon, Fourier y Proudhon, quienes conjuntamente con los geógrafos anarquistas Kropotkin y Reclus, dieron un énfasis particular a la espacialidad y al colectivismo de base territorial y que instaron a recuperar el control social del despliegue espacial capitalista.

Lefebvre, es el más importante teórico espacial del marxismo y el defensor más vigoroso de la reafirmación del espacio en la teoría social crítica, aunque sólo en la década de los ochenta su pensamiento fue plenamente reivindicado en el mundo anglosajón.

Desde una posición marxista de corte más estructuralista, el primer Manuel Castells desarrolla una visión del espacio como reflejo o producto de la estructura social.

En oposición a Lefebvre, que desarrolla una teoría marxista del espacio con el fin de enmarcar lo que él denomina una praxis social, Castells trata de afirmar la tesis althusseriana de la estructura social y procura aplicarla a las formas espaciales¹. Consecuente con dicho pensamiento, Castells caracteriza al espacio según tres niveles:

1) Nivel económico: conjunto de realizaciones espaciales del proceso social.

- producción: Reproducción de los medios de producción y objeto de trabajo.
- consumo: Reproducción de la fuerza de trabajo.
- intercambio: Transferencias originadas en el interior y entre producción y circulación, que no puede entenderse en si mismo sino en función de los elementos que vincula.

2) Nivel político: La organización institucional del espacio; el Estado ejerce dominio de clase y procura regular las crisis del sistema con el fin de preservarlo.

3) Nivel ideológico: La organización simbólica del espacio, como una red de signos cuyos significantes están constituidos por formas espaciales de contenido ideológico.

Sin embargo Castells considera lo urbano fundamentalmente, como unidad territorial de reproducción de la fuerza de trabajo.

⁶ Edward Soja considera la obra de Lefebvre como el punto nodal de la crítica al pensamiento de las Ciencias Sociales sobre la ciudad. Ver en especial, **Thirdspace. Journey to Los Angeles**, Blackwell, USA, 1996. En especial el capítulo "The extraordinary voyages of Henri Lefebvre" pp.26-47.

¹ Louis Althusser, analiza la estructura social mediante separaciones conceptuales en "instancias" y cualquiera de ellas puede ser dominante en un modo de producción, lo que para algunos marxistas significa disolver el materialismo en un eclecticismo idealista.

*"En ese sentido es que digo que los problemas esenciales considerados como urbanos, están de hecho ligados a los procesos de consumo colectivo, lo que los marxistas llaman la organización de los medios colectivos de la reproducción de la fuerza de trabajo, quiere decir, medios de consumo objetivamente socializados que, por motivos históricos específicos dependen esencialmente de la intervención del Estado para su producción, distribución y administración".*⁷

Resumiendo y en palabras del propio Castells, *"... no existe una teoría específica del espacio, sino simplemente un desdoblamiento y especificación de la teoría de la estructura social, a fin de explicar las características de la forma social particular, el espacio y sus articulaciones con otras fuerzas y procesos históricamente dados".*⁸

Por eso, la política urbana, campo de articulación entre la lucha de clases, el uso capitalista de la ciudad y la intervención del Estado, se convierte para el Castells de la Cuestión urbana⁹, en el centro del análisis del fenómeno urbano. De ahí, también, su interés en los movimientos sociales urbanos¹⁰ porque tenderían a provocar una modificación estructural del sistema urbano y apuntarían a una nueva relación entre sociedad civil y Estado.

Castells, partiendo de la equiparación de la ciudad al lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo, desarrolla una teoría de la crisis del capitalismo y del estado de bienestar.

Como observa Gregory, *"Los supuestos de que las teorías espaciales expresan teorías sociales y de que las estructuras espaciales realizan estructuras sociales, ocupan un punto central en este sistema de conceptos"*¹¹. Pero el estructuralismo que impregna al Castells de La cuestión urbana, (obra que opuso al supuesto fetichismo espacial del Lefebvre de La revolución urbana) hace que subestime el peso de las contradicciones y de las relaciones de fuerza que se establecen en el proceso del desarrollo capitalista, ignorando las continuas transformaciones que se generan en el interior de las propias estructuras. La estructura espacial no es sólo el escenario donde se expresan los conflictos de clase, sino también el campo a través del cual éstos se constituyen.

Topalov, por su parte, en su análisis del proceso de urbanización capitalista, sostiene que, la monopolización progresiva de la renta provoca una segregación socio-espacial que expulsa de los centros urbanos no sólo a los sectores populares, sino también a los estratos "medios" de sus habitantes. Estas investigaciones, dan toda su significación a la forma de acceso a la tierra en la configuración espacial de la ciudad contemporánea.¹²

⁷ Castells, Manuel. **La cuestión urbana**. Siglo XXI, Madrid, 1974.

⁸ Op.cit, 1974

⁹ Ibid

¹⁰ Castells, Manuel, **Movimientos sociales urbanos**, siglo XXI, México, 1975.

¹¹ Gregory, D. **Ideología, ciencia y geografía humana**. Barcelona, Oikos-Tau. 1984.

¹² Topalov, C. **La urbanización capitalista**. México, Edicol, 1992
www.rau.edu.uy/fcs/soc/documentos/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO%20No%20%2038.DOC
www.puc.cl/ieu/extension/04.pdf

Topalov concluye que el Estado, debiera, mediante políticas específicas (regulación de la ocupación del suelo, gestión del consumo social) trataba de paliar los efectos que sobre el conjunto de la población urbana acarrea el proceso de urbanización capitalista.

Para Castells y Topalov, entre otros de los que hemos agrupado arbitrariamente con el rótulo de "la escuela de sociología urbana marxista" y cuya proyección en América Latina fue significativa en las décadas de los setenta y los ochenta, la intervención del Estado en el espacio urbano tenía como objeto esencial transferir los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo al conjunto de la sociedad. Esa transferencia constituiría una desvalorización de capital al transformarlo de productivo en no productivo, ya que el consumo social es una inversión a fondo perdido.

Pero la tesis del consumo social, desarrollada fundamentalmente, a partir de la experiencia francesa en un determinado período histórico, no puede generalizarse a todas las sociedades urbanas.

1.3 Las formulaciones de la nueva geografía anglosajona.

El viraje de David Harvey³ desde *Explicación en geografía* de 1969, hasta *La justicia social y la ciudad* de 1973, marcó un hito en la geografía moderna, que nunca más volverá a ser la misma. Con su influencia, el materialismo histórico se tornó la vía predilecta para vincular la forma espacial al proceso social, combinando la geografía humana con el análisis de clases y la descripción de efectos geográficos con la economía política marxista.

Según Harvey, la geografía histórica del capitalismo tiene que ser objeto de teorización y el materialismo histórico geográfico el método de investigación. A la influencia de Harvey se agregó la de las primeras traducciones al inglés de textos

³ Si bien el mismo David Harvey en *Urbanismo y desigualdad social* (1973) ya apuntaba que "si queremos llegar a un entendimiento de la forma espacial, debemos preguntarnos en primer lugar por los caracteres simbólicos de dicha forma", este programa recién ha comenzado a ponerse plenamente en práctica diez años más tarde. Durante las últimas dos décadas, en el interior de esta disciplina, y especialmente en el mundo anglosajón, se han venido desarrollando intentos para la construcción de una "new cultural geography" emparentada al auge de los estudios culturales, conjunto de trabajos heterogéneos interesados por el análisis de una amplia gama de manifestaciones que abarcan desde la literatura clásica o la música popular, hasta los hábitos de consumo urbanos o las conductas de interrelación personal. La vida cotidiana en las ciudades modernas ha significado un gran foco de atención para muchos de dichos estudios. En la new cultural geography –del mismo modo que en los estudios culturales– ha confluído, con distinta intensidad según los casos, un ecléctico conjunto de universos teóricos: fundamentalmente, la escuela filosófica de Frankfurt (Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamin), el psicoanálisis lacaniano, el materialismo cultural de Stuart Hall y Raymond Williams, la lingüística postestructuralista (con su mayor exponente en el grupo Tel-Quel), las filosofías posmodernas de Michel Foucault, Gilles Deleuze o Jacques Derrida, y la antropología simbólica de Clifford Geertz. El marco epistemológico de la geografía cultural se transforma de modo considerable: allí donde la atención se centraba en el estudio de los vestigios materiales, los paisajes, las herramientas y las edificaciones rurales, nos encontramos súbitamente con identidades, subjetividades, percepciones, y, básicamente, discursos. No hay objetos por fuera de las prácticas discursivas: el paisaje pierde su autonomía; deviene, en términos de Raymond Williams, "un producto de la mirada". Reseña de la obra de Paul Claval, **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, 1999, 378 pp., traducción de Lisandro A. de la Fuente. Título original: *La géographie culturelle*, París, Editions Nathan, 1995

de Lefebvre. Entonces se desarrolla un marxismo apegado a la tradición empírica y pragmática anglosajona que poco afecta a la especulación teórica francesa¹³. Harvey considera a la ciudad como una condensación material e histórica de las relaciones entre clases sociales y de las prácticas de esas clases. Bajo las relaciones sociales del capitalismo, todos sus componentes asumen la forma de mercancía.

Considerados como mercancías, los componentes del medio construido exhiben ciertas características peculiares. La inmovilidad en el espacio significa que una mercancía no puede moverse sin que se destruya el valor cristalizado en ella. La ubicación en el espacio construido de sus componentes resulta un atributo esencial y no incidental. Construidos o montados "in situ" sobre el suelo, su ubicación determina la renta proveniente de la apropiación de la tierra. Por otro lado, todo lo relacionado con la producción y uso del ambiente humano cae en la órbita de la circulación del capital y dentro de este proceso aquél adquiere la forma de capital fijo.

Consecuentemente, Harvey centra el análisis del espacio urbano en la producción del ambiente construido y en la dinámica de la inversión de capital. Con ese objeto identifica tres circuitos en la acumulación de capital. El primario, que se refiere al propio proceso productivo para generar bienes a cambio de beneficios; el secundario, que implica inversiones en el espacio construido para la producción -activo fijo- o para el consumo -fondo de consumo- y el terciario que se refiere a la inversión en ciencia y tecnología y a "una amplia gama de gastos sociales" relacionados principalmente con la reproducción de la fuerza de trabajo.

Harvey explica la relación entre la producción de ambiente construido y el proceso de acumulación de capital como una consecuencia de la super acumulación. Una posibilidad coyuntural en esa situación es la de derivar flujos de capital del circuito productivo a los otros circuitos y cuando se orientan hacia el secundario se produce espacio urbano. No escapa a este autor la tendencia desfavorable de los inversores a hacerlo en la construcción y que para contrarrestarla se requiere un sistema financiero interesado y una política estatal que ofrezca un soporte adecuado a ese tipo de inversiones a largo plazo en ese circuito.

Por lo tanto, la dinámica de los ciclos de acumulación de capital explicaría los ritmos de construcción del ambiente urbano y determinaría el desarrollo espacial desigual y la valorización o desvalorización periódica de zonas urbanas serían "funcionales" a dichos ciclos.

Desde cierta pretendida ortodoxa, tanto Harvey como Lefebvre fueron criticados por el énfasis dado en sus análisis, al papel desempeñado por el capital financiero, es decir el capital implicado en la circulación, en desmedro del productivo. De esa manera estos autores considerarían a la especulación inmobiliaria como fuente principal de los conflictos urbanos y subestimarían los conflictos originados en el lugar de la producción, que es donde se genera la plusvalía.

¹³ Harvey, David. **Social Justice and the city**. Baltimore, John Hopkins University press, 1973

Pero como afirma otro exponente de la Nueva geografía, Edward Soja, la realización de la plusvalía y por tanto, la acumulación del propio capital se tornó tan dependiente del control de los medios de consumo / reproducción de la fuerza de trabajo como del control de los medios de producción y en última instancia, ese control permanece en las mismas manos.

Y Soja acota: *"La gran cuestión, por lo tanto, no es saber si el capital financiero domina al capital industrial 'en última instancia', sino de qué modo él se relaciona, como una parcela de capital dentro de formaciones sociales específicas y, de qué manera eso afecta la acción de las clases"*.

"Reducir el análisis marxista a la afirmación de determinaciones estructurales últimas es eliminar toda la especificidad histórica y geográfica -y por tanto, eliminar la propia ciudad como objeto de análisis".

Y aclara: *"Pocos consiguieron ver que lo que estaba siendo afirmado por Lefebvre y eventualmente por Harvey, era una especificación espacial más abarcadora de lo urbano. El proceso de urbanización, lejos de ser autónomo, era parte integrante de la espacialización envolvente instrumental que era tan esencial al desarrollo histórico del capitalismo, una espacialización que fué casi invisible para el marxismo y para otras perspectivas críticas durante la mayor parte del siglo XX"*.¹⁴

Por su parte, Derek Gregory¹⁵, formula una crítica radical a la explicación tradicional de la geografía, de raigambre positivista y vinculada a paradigmas de las ciencias naturales.

En su obra *Ideología, ciencia y geografía humana*, se propone desarrollar un concepto alternativo de ciencia sobre el cual basar nuestras indagaciones, concepto que implica -en términos generales- una transición desde una concepción tradicional o positiva a una posición explícitamente crítica. Gregory busca un discurso geográfico que reúna a las epistemologías estructurales y reflexivas (fenomenología, hermenéutica) para dar a la geografía humana un lugar entre las ciencias sociales. Opone ciencia a ideología, el discurso "examinado" al discurso "no examinado" y argumenta en favor de explicaciones que sean a la vez estructurales, reflexivas y comprometidas. Sostiene que el análisis de la estructura espacial no es ni derivada, ni secundaria del análisis de la estructura social. Las estructuras espaciales están implicadas en las estructuras sociales y cada una se ha de teorizar con la otra.

Es útil que nos detengamos en el capítulo que se refiere a *Geografía y hermenéutica* del libro de Gregory, porque creemos que en él se resume su posición metodológica.

Gregory comienza el capítulo que nos ocupa, destacando dos principios del método hermenéutico. 1) Toda interpretación se mueve dentro de un círculo hermenéutico y 2) Toda interpretación cambia lo ya interpretado. Y comenta que estas dos proposiciones deben ser tomadas conjuntamente, para confirmar la

¹⁴ El análisis de Soja a la contribución de Harvey, en **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000, pp.105-109.

¹⁵ Gregory, D.op.cit.

imposibilidad de cualquier norma absoluta de suficiencia. Y recuerda que, en su forma inicial, la hermenéutica se definió como estudio de la comprensión o interpretación y se convirtió en el fundamento epistemológico de las ciencias humanas, que se contraponía a las ciencias naturales. Una distinción algo más que ontológica, una distinción epistemológica entre comprensión en las ciencias humanas y explicación en las ciencias naturales. Y acota que, estos binomios contrastan con la unidad metodológica positivista. Mientras que el modelo de Comte pone los fundamentos de todo conocimiento en un método que traduce las ciencias naturales a las ciencias humanas, la hermenéutica, pone el fundamento en un método que traduce las ciencias humanas en ciencias naturales.

La hermenéutica no sería un método científico privilegiado, si no el modo en que debe realizarse la apropiación del mundo por parte del hombre. De esta manera la hermenéutica restauraría la unidad metodológica en la exploración por parte de la geografía de los mundos naturales y humanos. Según Gregory, lo que la hermenéutica pide y el positivismo excluye de modo específico, es una interrogación sobre la totalidad del significado, lo que presupone un examen continuo de nuestro modo de apropiación del mundo.

Concluye afirmando que tanto la teoría positiva como la normativa, se articulan mediante un paradigma categórico, mientras que la ciencia crítica se articula mediante un paradigma dialéctico.

Edward Soja, geógrafo y profesor de urbanismo en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de California, realiza una fuerte crítica al historicismo y "a sus efectos sobre las disciplinas geográficas". En *Geografías posmodernas*¹⁶, pasa revista al pensamiento de Castells, Foucault, Jameson, Giddens, Harvey, Lefebvre, Mandel, Poulantzas, entre otros con el fin de "reespacializar la narrativa histórica y asociarla a la 'larga duración' braudeliana, una geografía humana crítica permanente"; "...la reafirmación de una perspectiva espacial crítica en la teoría y en el análisis social contemporáneo".¹⁷

Soja cree que la reafirmación del espacio está entramada en forma compleja, con la reestructuración cultural, política y teórica que se designa ambiguamente posmodernidad, aunque rechaza cualquier ruptura sustitutiva del pensamiento progresista postiluminista. Procura develar y explicar desde un punto de vista crítico la interacción de la sucesión temporal con la simultaneidad espacial. Intenta espacializar la narrativa convencional, recomponer la historia intelectual de la teoría social crítica en torno de la dialéctica evolutiva del espacio tiempo y ser social: geografía, historia y sociedad.

En el primer capítulo de *Geografías posmodernas*, Soja rastrea los orígenes de lo que considera la subordinación de la hermenéutica espacial, los detecta en el siglo XIX, cuna del historicismo y concluye que a fines de ese siglo, se rompe el relativo equilibrio entre historicidad y espacialidad y aquel sumerge el espacio en el

¹⁶ Soja, E. **Post Modern Geographies: The reassertion of space in critical social theory.** London, Verso, 1989

¹⁷ http://www.acturban.org/biennial/doc_planners/soja_6geografias.htm

pensamiento social. El capítulo comienza y termina con una cita de Foucault: *"El espacio fue tratado como el muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, al contrario, fue la riqueza, la fecundidad, la vida y la dialéctica"*.

Soja se detiene en el análisis de textos de los marxistas franceses, ya que *"... alimentan casi solos un discurso crítico en el que el espacio 'tuvo importancia', en el cual la geografía humana no quedó totalmente subordinada a la imaginación histórica"*.

Intenta una "desconstrucción" ontológica del pensamiento social crítico con el propósito de jerarquizar el espacio; indagación que lo lleva a afirmar que Henri Lefebvre *"... fue sobre todo y sobre todos, el origen de la geografía humana crítica posmoderna, la fuente primordial de ataque al historicismo y de la reafirmación del espacio en la teoría social crítica"*⁷.

Soja define al materialismo histórico geográfico, como mucho más que un relevamiento de resultados empíricos a través del espacio, o de la descripción de las restricciones espaciales a la acción social a lo largo del tiempo. Se trata de una reformulación de la teoría social crítica como un todo, del marxismo occidental, en particular; de las maneras de encarar, conceptualizar e interpretar no sólo el espacio en sí, sino toda la gama de relaciones entre el espacio, el tiempo y el ser social en todos los niveles de abstracción.

Sin embargo, considera que existen poderosas barreras que se oponen a la consolidación de un materialismo histórico geográfico especialmente dirigido a comprender la espacialidad capitalista y sus transformaciones; las más rígidas se originarían en la tradición marxista, o más generalmente postiluminista del historicismo, que reduce la espacialidad al lugar estable y no protagonista de la acción histórica, o a un continente especular de la historia.

Esa fuerte crítica al historicismo, puede explicar el acercamiento de Soja al posmodernismo, así como afirma lúcidamente Harvey:

"Esa tendencia a privilegiar la espacialización del tiempo (ser) en detrimento de la aniquilación del espacio por el tiempo (venir ser) es consistente con buena parte de lo que hoy el posmodernismo articula -con los 'determinismos locales' de Lyotard, las 'comunidades interpretativas' de Fish, las 'resistencias regionales' de Frampton, las 'heterotopías' de Foucault. Ella ofrece, como es evidente, múltiples posibilidades en el ámbito de las cuales una 'alteridad' espacializada puede florecer" y agrega, más adelante: *"Marx, en efecto, devolverá la primacía del lugar al tiempo (y a las relaciones de clases) en la teoría social, en parte como una reacción a la concepción espacializada de Hegel del 'Estado ético' como punto culminante de una historia teleológica"*¹⁹.

De todas maneras no resulta claro como Soja compatibiliza su evocación continua a una teoría social crítica y totalizante, con el relativismo y la segmentación

¹⁸ Ibíd.

¹⁹ Harvey op.cit, 1989 p.314-339

posmodernista. Y por último, debe evitarse el riesgo de que la reivindicación del espacio, lleve a subsumir la historia en la geografía.

Por otra parte, Edward Soja, desde su pionero trabajo de 1989, *Postmodern Geographies*¹⁸, intenta una reformulación de las claves de lectura de las megalópolis contemporáneas, a partir de una particular mirada de Los Ángeles. Para ello reconstruye una suerte de genealogía del pensamiento sobre la urbe contemporánea, reconociendo en los postulados de Lefebvre, la base teórica que sustenta una reinterpretación de el espacio urbano contemporáneo y sus transformaciones, desde el punto de vista de la dialéctica entre espacio, historia y sociedad.

Las inquietudes de Soja, se vieron acrecentadas por la atmósfera social de Los Ángeles, a propósito de la rebelión urbana de la población negra en 1992.

En su posterior obra titulada *Postmetropolis*¹⁹, postula una compleja trama de lecturas sobre la ciudad, superpuestas y conectadas entre sí, con el fin de aprehender las nuevas características de las grandes urbes de fin de siglo 20. A este entramado analítico las denomina 'las seis geografías posmodernas', que constituyen, en suma, una suerte de cartografía de la reestructuración del panorama de transformación urbano de Los Ángeles. Ello, claro está, al calor del levantamiento social (racial) de los guettos en L. A. De hecho se resalta el hecho de que el porcentaje de población en condiciones de precariedad en L.A. es mucho mayor en la posurbanidad ('90s) que en los tiempos de su modernidad urbanística (50's).

En este sentido, Soja distingue seis ciudades o estrategias de lectura urbana en el marco de la 'posurbanidad'.

- a) La metrópolis industrial posfordista o '*Flexcity*'.
- b) La cosmópolis o ciudad global.
- c) La exópolis o ciudad sin centro periferia
- d) La ciudad fractal o la ciudad de la polarización y fragmentación social.
- e) El archipiélago carcelario, o la ecología del miedo del espacio militarizado.
- f) La ciudad de la simulación o simcities.

a) Flexcity.

Soja la distingue por aquellos elementos de transformación urbana que se conectan con los profundos cambios acaecidos en la economía mundial desde los años 70 a la fecha. En particular con la crisis del modelo capitalista de raigambre fordista-keynesiano y su maquina de reproducción biopolítica asociada. En este sentido la flexcity emerge como resultado del fin de la preponderancia de la gran industria como articulador de la economía urbana y de la gibarización de las redes del estado social (bajo sus diversas formas locales) y de su capacidad de regulación y/o o intervención en lo social y económico. En este sentido, reconoce diversos procesos de desindustrialización y reindustrialización

¹⁸ Soja, Edward. **Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory.** Verso, Londres, 2003 (1989).

¹⁹ Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions.** Blackwell, Londres, 2001.

asociados al desmontaje de la gran maquinaria fordista y a la instauración de diversas formas de producción descentralizadas, flexibles y de externalización productiva. Ello, con la consecuente disminución del porcentaje de asalariados formales y el crecimiento de forma de empleo precarias (urban underclass) y/o flexibles

Desde el asunto estatal, la evidente disminución tanto material como simbólica de la presencia del estado como el principal articulador de lo social. Ello, claro, de la mano de políticas de corte neoliberal, que fomentan la disminución de la burocracia estatal, la privatización de empresas estratégicas del sector público y de políticas de desmontaje de la vieja maquinaria de regulación pública de la economía, por ejemplo, el ocaso de la planificación urbana, como herramienta de regulación de los intereses privados en torno a la economía urbana.

Soja reconoce tres formas principales de espacialización flexible.

- ✓ Tecnópolis.
- ✓ Redes de producción de trabajo manual (ME y PYMES, trabajo a maquila)
- ✓ Servicios financieros y tecnológicos, seguros e inmobiliarias.

b) Cosmópolis.

Se sostiene que el proceso de creciente internacionalización ha tenido un papel central en la transformación de Los Ángeles. El proceso ha concentrado en la región a una de las poblaciones más heterogéneas que ninguna ciudad haya conocido. Ello se expresa tanto en la diversidad de la población migrante como en la multiplicidad cultural de los inversionistas. Esta influencia de la economía y la cultura global se manifiesta en el espacio urbano en dos sentidos complementarios, que se retroalimentan mutuamente. Por un lado se produce una globalización de lo local; por el otro una localización de lo global. ('glocalización').

A partir de los años setenta, el Downtown de LA, se convierte en un espacio paradigmático del crecimiento inducido por los procesos de globalización. Dos factores determinan esta transformación, que son la llegada del capital global-extranjero y la disponibilidad de una importante oferta de trabajadores precarios inmigrantes. Este fenómeno generó la aparición de una ciudad dual: la de la riqueza de la ciudad financiera y la de la pobreza de la vida de los inmigrantes ilegales. Coronando esta división y garantizando este orden, entre ambas ciudades se encuentra lo que Soja llama 'la ciudad de Los Ángeles', un sector urbano en el que se combinan diversos edificios policiales, carcelarios; centro administrativos; y las sedes de diversas instituciones culturales y sociales encargados de legitimar la asociación de poderes políticos, militares y económicos.

Fuera de ello se yergue la otra ciudad de los trabajadores inmigrantes, en un anillo de ciudades étnicas. Esta constelación de culturas globales que están conectadas con todo el orbe, se pueden leer bajo la óptica de la multiculturalidad. La urbe absorbe esta dinámica de las identidades plurales de dos formas contrapuestas, aunque paralelas. Por un lado, se expresa desde las manifestaciones de segregación territorial/étnica, bajo la forma de guetos o la proliferación de límites y fronteras simbólicas y materiales. Y por otro, bajo la formación de procesos de

hibridación y mestizaje que enriquecen la generación de culturas multiformes y dinámicas, en el sentido que lo define García Canclini²⁰.

c) Exópolis.

Este concepto cuestiona la organización tradicional de la metrópolis industrial en centro y periferia. Se caracteriza la nueva forma urbana como resultado de un doble proceso de descentralización/ recentralización. En primer lugar se produce un continuado proceso de descentralización/suburbanización de la población residencial, las actividades comerciales, las productivas industriales y las oficinas corporativas hacia fuera del radio urbano de 60 millas. Ello se suma a que, por primera vez en la historia de EEUU, las pequeñas ciudades y las áreas extrametropolitanas crecieron más que las áreas centrales o los anillos de los suburbios tradicionales.

Al mismo tiempo, otro proceso de recentralización ocurre en todo USA, donde la mayor parte de la población vivía hacia 1990 en megaciudades de más de un millón de habitantes. Esto se ha producido mediante la urbanización de las periferias, bajo la forma de grandes concentraciones de fábricas, puestos de trabajo, centros comerciales, actividades culturales, etc. en zonas donde nunca se habían presentado estas aglomeraciones.

En opinión de Soja este proceso de exourbanización lleva a reconceptualizar la naturaleza misma de los estudios urbanos, para ver la forma urbana bajo la óptica de un mosaico complejo y policéntrico de desarrollos geográficos desiguales que afectan y son afectados por influencias locales, nacionales y globales.

d) La ciudad fractal o neopolarizada.

Los Estados Unidos representa la mayor diferencia entre ricos y pobres del mundo desarrollado; esta diferencia es mayor en Nueva York y Los Ángeles que en el resto del país. Esta nueva geografía tiene que ver con la constitución del orden social y su espacialización, y está caracterizada ante todo por la polarización entre ricos y pobres y la territorialización del ajuste del capitalismo flexible en LA. La lectura dual propuesta por Soja presenta más matices que las tradicionales oposiciones de etnia y clase, y esta complejidad también se refleja en el espacio, con una distribución mucho más fragmentada y caleidoscópica, que requieren nuevas herramientas de lectura.

En paralelo a estructura espacial de la globalizada exópolis post-fordista hay una estructura social y económica que se está haciendo progresivamente más fluida, fragmentada, descentralizada y reorganizada en formas que difieren significativamente de la antigua ciudad dividida en clases burguesas y proletarias y en negros y blancos. La heterogénea segmentación y repolarización ha comenzado a reconstituir los extremos de riqueza y pobreza y a desrigidizar las fronteras entre los grupos sociales de clase, raza e ingresos, desafiando las lecturas tradicionales de la sociología urbana.

²⁰ Ver en especial. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** Grijalbo, , México, 1995.

Tanto la riqueza como la pobreza en LA es muy superior a la de las épocas precedentes. En 1989 se estimaba que 1.3 millones de personas vivían en LA, bajo la línea de pobreza., en lo que se ha denominado permanent urban underclass.

Soja se inclina por reconocer una lógica sistémica en que tanto la pobreza como a riqueza extrema se complementan. En algunos casos, esa relación se hace evidente como en la las maquiladoras de la industria textil y el servicio doméstico.

e) El archipiélago carcelario.

La nueva topografía multicultural ha producido, según Soja, una geografía urbana incendiaria en LA. Un paisaje lleno de encuentros violentos, territorialidades en colisión, fronteras inestables, espacios vitales y enclaves de riqueza y desesperación extraordinarias absolutamente contrapuestos. La forma en que estas contradicciones y diferencias no llegara a explotar socialmente- hasta 1992- está conectada con la idea de ciudad carcelaria, una geografía de fortificación y defensa cuasi-bélicas, de continua vigilancia e innovadores sistemas de control espacial y social, un espacio en que, según Soja, la police está tomando el lugar de la polis. (*“a place where police has become an insistent substitute for polis”*. P.448)

Soja tiene como base la obra del crítico urbano Mike Davis²¹, reconociendo la profundas razones que sustentan las políticas de control social. Señala que, en el antiguo modelo fordista-keynesiano, los grupos hegemónicos conseguían el control social mediante la combinación de la represión y las reforma sociales y espaciales. Un modelo que dejaba espacio para las demandas y la acción de los ciudadanos, los sindicato o la movilización social. En el marco del capitalismo desregulado hay cada vez menos espacio para la protesta o la disidencia. El modelo neoliberal tiende por el contrario a criminalizar la movilización y actuar represivamente. Soja retoma la expresión de Davis que propone la política de los estados hacia los pobres ha pasado del modelo de Welfare State al Warfare state.

Sin embargo, para Soja, la lectura de Davis es débil, en cuanto adscribe a la reducción ortodoxa de la lectura marxista, que centra toda lógica en la relación capital / trabajo. Esta mirada no permite reconocer las nuevas modalidades del conflicto urbano, como los nuevos movimientos sociales feministas, poscoloniales, posmodernos. Ello retomando el concepto foucaultiano de las ‘las pequeñas tácticas del habitar’ para definir las estrategias de resistencia espacial frente ala geografía del miedo. La intensificación de la lucha por le espacio urbano ha hecho aumentar la conciencia de ciudadanos y organizaciones de base acerca de las cuestiones habitar, dando lugar alo que se ha llamado la micropolítica del lugar.

f) Las ciudades de la simulación.

²¹ Nos referimos a *Clty of quartz* , Vintage Books, N.York, 1992 y *Ecology of fear*. En ellas Davis despliega una aguda crítica a los sistemas de control y vigilancia que operan en LA, en una clima de desconfianza e inseguridad pública generada desde los centros de poder.

Por último, plantea una transformación de la esfera urbana que afecta al conjunto del devenir cultural. Se trata de un cambio radical en el imaginario urbano, en la forma en que relacionamos nuestra experiencia empírica de lo real con los signos que transmiten esa realidad. Se trata de una reestructuración epistemológica, que afecta la vida cotidiana y la interpretación del mundo.

Propone Soja que se ha producido una transformación cualitativa en la forma de relación entre los sujetos y la realidad urbana simbólica y material. Esta distinta percepción del mundo, los nuevos discursos con los que nos explicamos nuestro habitar, a partir de los acelerados cambios tecnológicos, económicos y culturales de la posmodernidad. Nuevas realidades como el cyberspacio o la tematización de la ciudad transforman la percepción de la ciudad. La hiperrealidad y los simulacros urbanos, son nuevos productos de la sociedad de la información, que, se producen, en gran parte en la ciudad de LA. Soja reconoce dos subgeografías de la simulación para la región. Una, que dice relación con la tematización de la vida cotidiana y de la experiencia urbana, que está convirtiendo a la ciudad en un conjunto de variaciones en torno al concepto de parque temático. La segunda, es lo que el autor denomina *scamscape*, que podríamos traducir como el espacio el territorio del engaño. Esta se relaciona con la imposición de determinadas interpretaciones del mundo, articulada con la ayuda de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Las seis geografías de Soja, sin duda que no agotan el paisaje rizomático de la nueva realidad urbana, pero contribuye enormemente a la generación de nuevos códigos de lectura que permiten expresar de mejor los procesos de espacialización recientes.

1.4 La ciudad informacional

En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

Para referirnos a este abordaje, volveremos al siempre presente y prolífico Manuel Castells, refiriéndonos al menos instrumental de sus recientes libros, *La ciudad informacional*.

En esta ambiciosa obra, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la era de la información.

La tesis del libro es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del poder y la riqueza en nuestro mundo.

Junto, frente o al lado del espacio funcional de los flujos persiste el espacio de los lugares, en el que se constituye y practica la experiencia, el espacio de la vida cotidiana de las personas; este espacio es cada vez más local, más territorial, más apegado a la identidad propia como vecinos, como miembros de una cultura, una etnia, una nación (alusión clara al 'mundo de la vida' hebermasiano). El espacio de la identidad es cada vez más local, al tiempo que el espacio de los flujos es cada vez más global (el mundo de la 'racionalidad sistémica' de Habermas).

Siempre según Castells, la creciente distancia social y cultural entre ambas lógicas espaciales resulta una fractura amenazante para *"sociedades como las nuestras en plena travesía de tiempos difíciles"*.

La tecnología informacional nos invita a la exploración de nuevos caminos de la experiencia desde nuestro ser interior hasta el universo exterior.

Esquemáticamente, Castells plantearía como contradicción principal socio-espacial, la que se presenta entre la lógica abstracta y funcional del espacio de los flujos, que corresponde a las "organizaciones detentoras del poder" y la lógica del espacio de los lugares, donde se forma y reproduce la fuerza de trabajo. De allí concluye:

*"A menos que políticas alternativas y realistas fomentadas por nuevos movimientos sociales puedan ser encontradas para reconstruir la significación social de las localidades dentro del espacio de los flujos, nuestras sociedades se fraccionarán en segmentos no comunicativos, cuya alienación recíproca conllevará a la violencia destructiva y a un proceso de declive histórico".*²²

En consecuencia, Castells convoca a los gobiernos locales, representantes del espacio de los lugares, a federarse a través de redes informacionales, para que implementen proyectos sociales que preserven el significado de *"nuestras ciudades y el bienestar de nuestras sociedades"*, controlando el avance del espacio global de los flujos que se apoyan en *"las poderosas fuerzas desatadas por la tecnología de la información"*.

Castells apuesta al resurgimiento del poder local como alternativa a las naciones-estado *"burocratizadas institucionalmente y carentes de poder funcional"*. En apoyo a su apuesta recuerda el papel de las ciudades estado del mercantilismo como *"instituciones políticas flexibles"* capaces de involucrarse en estrategias mundiales de negociación y articulación con *"los poderes económicos transnacionales"*.

En relación con *La cuestión urbana*, Castells evidencia dos virajes, uno con respecto a su crítica radical a Lefebvre al que acusaba de fetichizar el espacio, el otro es el reconocimiento claro del papel de la dinámica de la producción (industria y tecnología) para comprender la teoría y práctica del consumo social.

²² Castells, Manuel. La sociedad informacional, Alianza, 1995.pp.312.

Además, aunque Castells afirme rechazar el determinismo tecnológico y no niegue el aumento continuo de la automatización y sus efectos sobre la organización del trabajo, ni el papel de la informática en el comportamiento social, ni la importancia de la teleinformación en la dinámica actual de los acontecimientos, creemos que no escapa a dicho determinismo.

Parecería que para Castells la tecnología ha dejado de ser un puro instrumento y ha adquirido un poder propio, con el cual el hombre mantendría una relación simbiótica.

2. Teoría, crítica y práctica urbanística moderna. Hacia un levantamiento topográfico de los principales paradigmas.

2.1 La ciudad como supuesto territorial.

Las siguientes líneas constituyen una suerte de recorrido somero y algo arbitrario, por las líneas de pensamiento que han abordado el asunto de la relación entre arquitectura, ciudad y urbanismo. Ciertas indicaciones de esta relación pueden encontrarse desde sus orígenes en la tratadística (de la misma manera que los textos clásicos como Vitruvio hasta los tratados militares de castrametación), en el renacimiento y hasta el siglo XIX, que dan por supuesto que la forma de los edificios y la forma de la ciudad, campamento o asentamiento, están estrechamente relacionados.

Desde ese momento la ciudad comienza a generar un nuevo tipo de desigualdades que abarca lo social, lo cultural y lo ético (Zola, Víctor Hugo). Hacia mediados del siglo XIX, la ciudad se percibe como más allá del bien y del mal. El pensamiento sobre la gran urbe se hace más complejo, más conflictivo y antagónico. Es donde se vive simultáneamente la experiencia de la multitud y la soledad, anonimato y desarraigo (El París de Baudelaire), las construcciones monumentales, templos, palacios, catedrales o grandes espacios públicos, muestran siempre su intencionalidad urbana, es decir, la incorporación en la propia forma del edificio de las condiciones que el mencionado monumento va a establecer con el lugar que ocupará en la ciudad. Podemos decir que esta relación es inapelable y que está enraizada en la naturaleza social tanto de la arquitectura como de la ciudad. En ambas realidades, si es posible separarlas, la condición espacial, por un lado, y la vocación de escenario de la vida humana, por otro, parecen encontrarse en una misma dirección.

Pero aunque esta relación parece teóricamente cierta y bien visible en el caso de la arquitectura y la ciudad histórica, no resulta tan claro pensar que hoy sea posible entenderla con la misma evidencia. Esta recurrente reificación de la ciudad se ha prolongado en abordajes más recientes, lo que quizás pueda atribuirse a que históricamente ésta ha sido el locus de las transformaciones sociales y culturales y el foco de irradiación de las mismas. La dificultad de definir y estudiar lo urbano, fue señalada por Manuel Castells, casi un cuarto de siglo atrás, cuando trató de establecer el objeto de la sociología urbana.

2.2 La ciudad moderna del siglo XVIII y XIX

Una vez que la revolución industrial se consolidó como régimen productivo dominante, principalmente, en Inglaterra y en Francia y que sus principales ciudades comenzaron a crecer aceleradamente, el espacio urbano comenzó a cambiar de carácter, adquiriendo paulatinamente la doble finalidad de ordenar la creciente complejidad de actividades urbanas ocasionada por el desarrollo del comercio, de la industria y el incremento de población, y, a la vez, articular el nuevo tipo de sociabilidad impulsadas por la floreciente burguesía europea del siglo XVIII, la cual, a diferencia de los caracteres fuertemente religiosos de la vida social medieval y campestres de la sociedad cortesana, se estructuró principalmente en torno al ocio recreativo y al consumo urbano.

Durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, Londres, París y algunas otras ciudades europeas, a la par que crecieron en complejidad de funcionamiento a raíz del cada vez mayor desarrollo industrial y comercial, también comenzaron a albergar diferentes lugares destinados a una cada vez más numerosa *clase media* urbanizada, con disponibilidad de suficientes ingresos y tiempo libre para practicar el ocio y el consumo recreativo. Durante este periodo comenzaron a proliferar en estas ciudades las casas de té, los cafés, bares, lugares de juego, comercios de diferentes rubros, sitios para la cultura y también los espacio al aire libre para el paseo y la recreación, tanto de los fines de semana, como de los ratos libres diarios.

Se puede citar, como ya han hecho otros, a la vida urbana de París y a las reformas impulsadas en esa ciudad por Napoleón y Haussman durante la década 1850 - 60, como el paradigma de la urbanidad de la ciudad moderna del siglo XIX. Aquellas reformas se basaron principalmente en la apertura de anchos y extensos bulevares que abrieron la antigua ciudad medieval al paseo del público, al tráfico acelerado de carruajes y trenes, y a la proliferación de comercios, cafés, bares y teatros en el centro de la ciudad. Estas obras, más la construcción de grandes palacios destinados a la cultura, parques, mercados, alumbrado y muchas otras de infraestructura, dotaron a París de una nueva capacidad para soportar y promover el incipiente desarrollo comercial e industrial del momento, y también, una vida social bulliciosa y rica en diversidad social basada en al espacio público como el principal elemento estructurante. Este modelo urbano se convirtió rápidamente en un ejemplo y se irradió hacia diferentes partes del mundo como el paradigma de la nueva forma en vida en las ciudades modernas.

Si bien aquella forma de vida urbana se basó, principalmente, en el ocio y el consumo recreativo de una amplia clase social intermedia compuesta por la burguesía comercial-industrial, impulsora del desarrollo capitalista, el carácter público de su sociabilidad, estructurada sobre un espacio urbano abierto y sin restricciones al uso de la totalidad de los habitantes urbanos, integró, también, tanto a los restringidos círculos de la nobleza, como al proletariado industrial, e incluso a los pobres y excluidos recién llegados del campo, hacinados en torno a las fábricas y periferias urbanas.

De modo que aquella sociabilidad se basó en la integración urbana de individuos, grupos y clases sociales muy diferentes, que dotaron de un gran dinamismo urbano y diversidad social a la ciudad, que se expresaban de una manera muy directa y en una dimensión muy humana, tanto, a través de formas organizadas y colectivas, como las fiestas populares, los desfiles militares, e, incluso, con los conflictos políticos emergentes de las nuevas contradicciones sociales, como, a través de los más pequeños y triviales momentos de vida la cotidiana, como los variados encuentros de carácter programados o espontáneos entre trabajadores, comerciantes, paseantes, viandantes, e incluso, de mendigos y errantes urbanos. Todo este espectro de eventos y personajes expresaban el pulso de la vida urbana teniendo como lugar de realización, las calles y distintos lugares públicos y semipúblicos de la ciudad. La obra de Baudelaire refleja con toda intensidad el significado de aquella nueva urbanidad y la importancia que en ese contexto social ha tenido el espacio público y la calle para la vida urbana. Tanto para la sociabilidad cotidiana como para las manifestaciones políticas más intensas, expresados entonces reiteradamente en formas de revueltas e insurrecciones populares que tuvieron a las calles como lugar de realización.

2.3 El urbanismo del siglo XX.

El nuevo siglo trae consigo una serie de renovados y nuevos impulsos en el campo del desarrollo urbano. Las grandes ciudades rigen en ese momento como el camino para obtener un verdadero desarrollo de una cultura social. Y se aprecia por el creciente interés de la ciencia por la ciudad y sus fenómenos. Durante la primera mitad del siglo XX, a medida que se consolidaban los Estados-nación, impulsando políticas de intervención económica y redistribución de las riquezas, la ciudad traía consigo una serie de renovados y nuevos impulsos en el campo del desarrollo urbano y la cultura social. otras disciplinas como la poesía que se relaciona con este fenómeno de la vida moderna, tomaban su parte, además las descripciones utópicas de William Morris, de Bellamy y de H.G. Wells ubicaban a La gran ciudad, en el centro de la crítica. Sin embargo, la finalidad de mitigar las crisis económicas y los conflictos sociales, promoviendo una mayor integración estructural de las clases sociales, tanto en Europa como en los EE.UU, hizo que este modelo de urbanidad empezara a sufrir modificaciones, debido que ellas, comenzaron a adoptar en la planificación urbana, las recomendaciones desarrolladas por Le Corbusier¹ y el CIAM² (Congreso Internacional de

¹ *...Pero lo que aquí interesa señalar es la irrupción de las estrategias de modalización en el espacio doméstico. La vivienda debe ser una "máquina de habitar", afirma Le Corbusier hacia 1922. El modelo de la máquina, paradigma de la Modernidad, es quien deberá inspirar la concepción del espacio arquitectónico, tanto desde el punto de vista del diseño -y de su metodología-, como del lenguaje formal y de su puesta en obra. La máquina constituye un sistema perfecto, donde cada elemento -estrictamente necesario- se ubica en el lugar exacto con el fin de cumplir un rol específico en función de un objetivo común. Del mismo modo, el espacio de la vivienda deberá buscar la máxima eficacia con un mínimo de recursos, para lo cual cada desplazamiento en el interior de ésta, será calculado y por lo tanto cada movimiento, inducido. Para ello, se parte del supuesto de un patrón de comportamiento universal y arquetípico para todos aquellos humanos que hayan tenido el privilegio de nacer en la era moderna. Le Corbusier dirá que diseñar una cocina es resolver un problema de urbanismo...* **Jordana Maisian. El urbanismo como pensamiento de Estado**

Arquitectos Modernos), quienes, quisieron transformar el concepto del espacio urbano del siglo XIX, para dotar a las ciudades del siglo XX de una mayor funcionalidad productiva (tematización y comunicación), más acorde con las demandas del desarrollo industrial alcanzado, promoviendo para ello, una mayor diferenciación espacial de las actividades urbanas, que tuvieron como consecuencia, la modificación de la vieja urbanidad del siglo XIX, en la medida que en los lugares, donde fueron aplicados, trajeron aparejada una vida urbana más segregada y atomizada que fragmentó la forma de sociabilidad anterior, el tema sobre política urbana que se repetía continuamente, era la falta de relación de los habitantes entre sí, que en comparación con comunidades de carácter rural o vecinal, aparecían estos últimos transfigurados como concepciones románticas, sin embargo la metrópoli se observaba también, como un enorme mecanismo de comunicación, como un aparato para ampliar el alcance de las posibilidades de elección de los individuos y reducir el costo tanto individual como social de las elecciones. Por otra parte, el propósito primordial de una gran ciudad sería ampliar el radio de elección (de bienes y servicios diversos) a bajo costo, haciendo eficaz y eficiente su funcionamiento, no obstante esta idea de ciudad de la comunicación se limita a las redes de transporte que se transformaría en la enfermedad de las metrópolis, la sobrecarga de comunicaciones. Ella disminuye su atractivo y condena a sus habitantes a la vida privada, a la soledad, a la indiferencia, a esto se agrega el hecho de que "la ciudad" no contaba aquí con una muy buena imagen. Conocidas son las declaraciones de Jefferson al respecto, quien veía en el agrario el gran futuro. "Si nos amontonamos en grandes ciudades como los europeos, nos transformaremos en seres corruptos, tal como ellos lo son y nos devoraremos unos a otros²³. Marshall Berman fue uno de los pocos que señaló el

² ...Un documento internacional, es aquel publicado en el año 1933 por el CIAM, la llamada La Carta de Atenas . En ésta, desde una perspectiva crítica de la situación urbana, se hacían recomendaciones que iban desde aspectos técnicos hasta políticos. Un rol muy importante juega la idea de la ordenación sistemática de la ciudad en áreas funcionales claramente definidas desde el punto de vista espacial y la diferenciación de las áreas habitacionales en unidades de tamaño adecuado, que en USA recibieron el nombre de "Unidades Vecinales". Fernández H. Manuel. **La ética en el urbanismo**. Publicado en: Cuadernos de la Universidad de Chile, N^o 8, 1989, pp.103-139.

3. ...Pero, con el inicio de los años 60s aparece una nueva forma de problemas para el planificador urbano. De un día para otro, los principios por los cuales se había trabajado tanto tiempo, se ubicaron en el centro de la crítica. El éxito de Jane Jacobs con su libro "La Muerte y vida de las grandes ciudades americanas", una obra crítica sobre la planificación urbana, no habría tenido la aceptación que tuvo, a pesar de su exagerada argumentación, si no hubiese flotado en el ambiente un malestar general. Nuevamente se movió el péndulo en la otra dirección. En reemplazo de la fascinación por la ciudad ordenada y abierta, por las tranquilas y verdes áreas residenciales, apareció la fascinación por la intensiva multidimensional vida urbana, a través de la densidad y la urbanidad. Las ciudades mismas se seguían extendiendo, por un lado, a través de la incorporación de nuevas áreas dentro de sus límites urbanos, por otro lado, por el crecimiento en extensión de las comunas de las ciudades vecinas que estadísticamente no beneficiaban al Centro Urbano, pero que por último, se debían a la atracción de ellas. Aumentaron los casos en los cuales las comunas no tenían una clara definición o límite de la vida urbana. En muchas de ellas aparecía más bien la región que la ciudad, y esta gran superficie no estaba en condiciones de incorporar las relaciones diarias de los habitantes. Fernández H. Manuel. **La ética en el urbanismo**. Publicado en: Cuadernos de la Universidad de Chile, N^o 8, 1989, pp.103- 139.

sentido contra revolucionario, con el que Le Corbusier formuló en los inicios del siglo XX, los principios del urbanismo moderno, con la finalidad de corregir el "caos" que para este influyente arquitecto representaba la vida urbana del siglo XIX, más aún después de la llegada del automóvil a ella. Sus nuevas ideas y principios, basados centralmente en la eliminación de la calle de múltiples funciones y la diversidad social; mediante el reemplazo de artefactos como la autopista y principios como la separación espacial de las actividades residenciales, recreativas, comerciales e industriales, y de flujos del tráfico peatonal y vehicular, que tanta incidencia tuvieron en las décadas venideras, concibieron a la ciudad moderna del siglo XX a partir de un nuevo "orden", basado en la eficiencia funcional de la máquina, en conformidad a los requerimientos productivos y expansivos de la nueva instancia del desarrollo urbano industrial, el cual, después de treinta años de aplicación masiva en muchas ciudades del mundo - reconstrucción de postguerra de por medio, trajo aparejado procesos de segregación urbana y aislamiento social que afectaron el tipo de sociabilidad del modelo anterior, tal como en la década del '70 lo señalaron con insistencia autores como Jane Jacob⁴ y Henri Lefebvre. Parece ser paradójico que, mientras el modelo del Estado benefactor intentó dotar a la sociedad de una estructura de integración social a través de políticas redistributivas, avalase un modelo urbano que contribuyó a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad, sin embargo, esta fórmula fue coherente en la medida que, tal como lo señaló Harvey, ha sido la solución transitoria que encontró el capitalismo del siglo XX para resolver temporalmente sus contradicciones y mitigar la lucha de clases, configurando temporalmente, un nuevo orden social y espacial productivamente eficiente que permitió incrementar la producción y el consumo social conjuntamente con la acumulación capitalista.

De modo tal que la integración social y la desestructuración espacial de las relaciones sociales representaron transitoriamente las dos caras de una misma moneda, contribuyendo a la reproducción del sistema social. Se suele contraponer la urbanidad de algunas ciudades europeas actuales que aún conservan ciertas características de los principios urbanos del siglo XIX y aún mantienen políticas

⁴ A partir de la década del sesenta es posible reconocer en el interior del campo paradigmático moderno sobre ciudad y arquitectura discursos críticos, que apelan a la necesidad de refundar el campo disciplinario urbanístico-arquitectónico. Esta postura presente en el trabajo clásico de Jane Jacobs desnuda una serie de falencias presentes en el discurso moderno, pero se sitúa constructivamente, sin dejar de lado los principios éticos y utópicos que animaron la producción del Movimiento Moderno. En el texto *The death and life of great american cities*, N.York, 1961, Jacobs analiza la calidad de la vida urbana de grandes ciudades estadounidenses como Nueva York, Chicago, Boston o Filadelfia, planteándose críticamente frente al urbanismo de la carta de Atenas y al desarrollo capitalista de la ciudad. Los argumentos de Jacobs fueron ampliamente asumidos por la cultura urbana y los movimientos sociales de los años sesenta setenta. Frente a una ciudad dividida en áreas, totalmente racionalizada y dominada por la especulación urbana y el individualismo, Jacobs justifica, a partir de estudios y encuestas sociológicas cómo la calidad de vida urbana y la salud económica se dan cuando se superponen las distintas funciones urbanas y se dispone la intensa red de interconexiones típica de los viejos y densos vecindarios. La autora hace una apología de la metrópolis y defiende la vida pública respecto a la privatización de la ciudad, sostiene que una ciudad sólo es feliz y segura cuando en sus calles domina una concentración humana suficientemente tupida y cuando entre sus vecinos predominan relaciones de amistad y cordialidad.

sociales integrativas, a la de algunas ciudades norteamericanas, sudamericanas y asiáticas influidas fuertemente por los principios urbanísticos modernos del Siglo XX, que presentan una urbanidad desconectada del espacio público y una vida social mucho más fragmentada y espacialmente diferenciada. Como hemos visto, la ciudad de Los Ángeles, en EE.UU., ha sido investigada en las últimas décadas en estos aspectos y es considerada un modelo paradigmático de estas ideas. Los Ángeles es una ciudad pensada a partir del automóvil como unidad de vinculación entre sus diferentes áreas urbanas especializadas: suburbios residenciales, áreas laborales y centros comerciales y recreativos que funcionan como células aisladas tejidas por una vasta red de autopistas, que, reducen la experiencia de vida en el espacio urbano al paso del automóvil. Se caracteriza por una urbanidad completamente desconectada del espacio público. Las relaciones e intercambios sociales se dan a través de una vasta red de asociaciones civiles privadas, grupos comunitarios o institucionales como las empresas privadas, las parroquias y los lugares de estudio (escuelas, institutos, universidades, etcétera). El espacio residencial es una trama de subdivisiones privadas (condominios y clubes) que ofrecen seguridad y equipamientos deportivos a grupos humanos homogéneos desde el punto de vista económico, étnico, etcétera, que segmentan la población en estratos sociales fuertemente diferenciados.

2.4 El posmodernismo.

Sin embargo, la formulación de estos modelos ideales continuaron reformulándose. Las críticas que desde distintos marcos teóricos realizaron Jane Jacob y Henry Lefebvre, en la década del '70, a los principios urbanísticos de Le Corbusier y el CIAM, inspiraron a posterior una fuerte "contrareforma" urbana que no tuvo a un solo autor como protagonista, sino, a una serie de propuestas de autores diferentes, que fueron englobadas bajo el rotulo de urbanismo posmoderno; las cuales, buscaron contrarrestar no sólo aquellas ideas, sino también los principios de producción seriada y masiva, y hasta los materiales de construcción con los que ellas se plasmaron, e incluso sus formas de uso más características.

Pero, toda esta contrareforma, no estuvo sólo propiciada por los cuestionamientos ideológicos de autores como Jacob o Lefebvre al tipo de vida urbana que había fomentado el funcionalismo moderno, sino que también estuvo estrechamente relacionada con el repliegue del Estado en la regulación de la economía en muchas partes del mundo y la cada vez mayor injerencia de las reglas del mercado sobre todo los ordenes de la vida, que trajeron aparejadas la reformas macros estructurales de la transición hacia la globalización económica actual.

Como lo ha señalado Harvey bajo la presión de las reformas iniciadas por el capitalismo mundial durante la década del setenta, que persiguieron el desmantelamiento del Estado benefactor y la desregulación de la economía, en pos de un régimen de acumulación diferente que restituyera la concentración económica afectada durante aquel periodo, las tendencias generales, han señalado que las políticas urbanas fueron perdiendo en muchas partes del mundo, los objetivos de universalidad e igualitariedad bajo los cuales habían sido concebidas bajo el régimen distribucionista anterior, en pos de una plena

ciudadanía e integración social de todos los habitantes urbanos, para permitir la validez plena de las reglas del mercado en la provisión de los servicios urbanos, ligando el concepto de ciudadanía al de consumidor y limitando la accesibilidad urbana a su capacidad de consumo.

Bajo este nuevo principio muy general, que ha tenido diferentes modos de aplicación y grado de avance en distintos países del mundo, las reformas de los diferentes componentes de las políticas urbanas y sociales, como vivienda, salud, educación, transporte, redes de circulación, energía, agua potable y muchas otras, comenzaron a ser rediseñados en pos de un mayor gerenciamiento privado y mercantilización de los mismos, contribuyendo a restituir la concentración económica afectada anteriormente, trayendo aparejado nuevamente efectos urbanos que han agravado la segregación social y la fragmentación del espacio urbano, inducido, anteriormente por los principios del urbanismo moderno.

Por lo tanto, las mismas reformas urbanas posmodernistas que supuestamente han buscado contrarrestar la segregación y el aislamiento social promovido por el urbanismo moderno, han estado motorizadas por la lógica del mercado y por la búsqueda de apropiación por parte del capital, de aquello que Topalov⁵ definió como "efectos útiles de aglomeración", al hacer referencia a los valores de uso que la ciudad genera colectivamente, y que, merced al régimen de propiedad privada del suelo, se tornan susceptible de ser apropiados privadamente en beneficio propios. Por lo tanto, trajeron aparejado el creciente avance del control privado sobre del espacio público contrarrestando las reformas espaciales posmodernistas, que tuvieron como finalidad restituir la vieja urbanidad pública.

Como se pudo ver, la relación entre el orden urbano creado por los planificadores y el orden social dado por las políticas públicas, han tenido a lo largo de la historia de la ciudad moderna, una compleja articulación, a través de un conjunto de variables diferentes, de carácter espacial y social, de la cual es necesario dar cuentas para estudiar empíricamente la vida de nuestras ciudades.

3. De la ciudad sistema a la ciudad fractal.

En primer lugar, el recurso de plantear pares de opuestos como premisa necesaria para establecer entre ellos una relación *dialéctica*, método de "reconciliación" de contrarios basado en la negación, que permitiría el análisis y la comprensión crítica del problema planteado. En la dialéctica -paradigma metodológico de la Modernidad raramente aplicado como lo hubieran sugerido sus principales teóricos-, cada término surge de la negación del que lo acompaña, y hace de ésta su propia esencia, con el fin de desarrollar la contradicción y suprimirla para pasar a un nuevo *estado de cosas*, la denominada síntesis. En el esquema hegeliano, para que la contradicción se produzca, los términos deben cumplir determinadas condiciones. Por un lado, cada uno debe extraer su fuerza de la *negación* de la esencia del otro, es decir que debe constituir su opuesto absoluto. Por otro lado,

⁵ Topalov, C. **Ganancias y rentas urbanas**. Madrid, Siglo XXI. 1983

cada término debe ser estrictamente idéntico a sí mismo, es decir, inmutable: se debe operar con conceptos universales. Si bien Marx criticó estas características de la dialéctica hegeliana, alertando sobre el peligro de caer en la definición de entidades, y haciendo de sus categorías conceptos "vivos", estas condicionantes persistieron en las aplicaciones prácticas de dicho método.

En un mundo en que la Historia única y lineal ha estallado en infinitas micrologías, desplegando pluralidades y tornando efímera cualquier aseveración, la identidad de los términos resulta *impensable*. Estos no pueden llegar a ser superados dialécticamente, puesto que sufren una transmutación continua, al tiempo que una mutua contaminación. Se evitaría así caer en síntesis ficticias que van pautando el "desarrollo" de la ciudad con soluciones parciales: la ciudad no alcanza estadios sucesivos, no es sino lo que deviene, lo que está deviniendo, es decir, su constante *devenir-otra*. La ciudad va adoptando diversas configuraciones o dimensiones a través del tiempo, que convendría resguardar de la lógica binaria de las dicotomías. Estas dimensiones serían multiplicidades que se introducen unas en otras, metamorfoseándolas y metamorfoseándose, mutando, cambiando de naturaleza, constituyendo un complejo entramado de relaciones y no una relación bi-unívoca. El ritmo de una ciudad no sería precisamente el ritmo regular del vaivén dialéctico, sino un ritmo entrecortado e irregular, hecho de fulguraciones, retrocesos, desvíos y contorneos: ritmo de lo intempestivo, por lo cual convendría renunciar también a la idea de evolución o evolucionismo que tanto ha pautado los estudios de crecimiento en el urbanismo contemporáneo. Porque la ciudad no sigue una lógica de la identidad y la contradicción, sino lógicas de la diversidad irreductible.

En segundo lugar, la perspectiva *sistémica*, es decir, la construcción *sistemática* de modelos llamados *sistemas*, como forma de abordar el análisis de la realidad. El estructuralismo procedió a la asimilación de toda realidad a estructuras o sistemas que todo lo comprenden, asegurando así la tranquilidad del investigador puesto que ofrecen el punto de apoyo desde donde montar una totalidad capaz de absorber cualquier situación, desde donde explicarlo todo para así poder reconocer-se. Nada escapa al sistema, que transforma cada elemento de la realidad en una de sus partes, y le asigna por lo tanto un lugar y una función determinados en el conjunto de interrelaciones que lo componen. Todo está previsto, es previsible y por lo tanto aprehensible, programable, estipulable. Los sistemas se interconectan creando redes que colonizan el espacio en su totalidad. Nada queda fuera, nada es inalcanzable, la red absorbe, organiza y confiere posiciones: *el determinismo asegura el éxito de cualquier futurología*. Aquí se funda la validez de la *planificación*, tarea esencial de los urbanistas, donde el modelo constituye la herramienta de anticipación indispensable, marca la dirección a seguir, define el objetivo a alcanzar.

El Urbanismo "de los 80", también llamado Urbanismo Urbano, adoptó la convicción del *sistema*, y basándose en las teorías del arquitecto italiano Aldo Rossi, propuso leer la ciudad como un sistema de partes homogéneas interrelacionadas, lo cual habilitaba una intervención relativamente independiente en cada parte, puesto que la lógica propia del sistema se encargaría de restituir el

"todo". Según este procedimiento fueron rehabilitados algunos centros históricos, como el de la ciudad de Bolonia, en Italia.

El Urbanismo de Redes, que invadió la cultura urbanística a partir de los años 90, adoptó también la concepción del *sistema*, receta milagrosa para englobar todas las situaciones en un esquema único. Como en la dialéctica hegeliana, todo conflicto se resuelve en una interioridad superior y absoluta, según un ideal de transparencia del individuo que se piensa a sí mismo: no hay *afuera* posible. Más allá del hecho de que, lejos de constituir -como se ha pretendido- un modelo de libre flujo en todas direcciones, las redes son circuitos de información intencionalmente direccionales y por lo tanto centralizados, jerarquizados y con claros objetivos de control, cabría preguntarse qué ocurre con aquellos elementos que se obstinan en desertar el "todo".

¿Cómo reacciona la estructura de redes cuando un elemento comienza a proliferar contra la lógica del sistema, cuando aparecen deformaciones anárquicas que se empeñan en escapar a las posiciones predestinadas, cuando aparecen raíces aéreas o ramas que se entierran, *fugando* de la estructura?

En otras palabras ¿cómo reservar un lugar en el sistema para aquello que se metamorfosea, muta, se transmuta?

Por otro lado ¿cómo crear un *afuera*, un espacio *exterior* para la creación y la producción que escape a las normas, puesto que el sistema todo lo involucra?

Sin embargo, la ciudad no cesa de generar situaciones marginales que fugan del sistema y escapan a las leyes conocidas que intentan explicar los asentamientos y las estrategias de sobrevivencia. No nos referimos exclusivamente a los llamados "asentamientos marginales", donde es difícil reconocer -y aún más, imponer lógicas de implantación, organización y distribución del espacio, sino también a las lógicas del capitalismo contemporáneo, bastidor de fondo de nuestras ciudades, que "*no es territorial ya que no tiene por objeto la tierra sino la mercancía*", mercancía cuya principal razón de ser es la de circular y cuya utilidad se define justamente como *marginal*. Podríamos también aludir a la tendencia a la deslocalización de las instituciones actuales, atravesadas por flujos que carecen de anclaje territorial y por lo tanto, de posición -por más efímera que sea- en una estructura. Lo que sobrevive de estas instituciones que han sufrido un proceso de descalce con respecto a la Ley, es el nombre -a menudo olvidado bajo una sigla- y ya no es necesario cuestionar la institución puesto que ésta ha quedado hueca, desertada por las instancias de toma de decisión y por una dispersión del ejercicio de la función pública.

Sin embargo, cabe aclarar que la apariencia nómada de las sociedades contemporáneas no es, justamente, más que una apariencia. A lo que asistimos en realidad es a nueva forma de sedentarización, puesto que las estrategias de control y dominación, lejos de desaparecer, han logrado mutar y adaptarse, lo cual constituye la mejor prueba de su permanencia. No existe desterritorialización sino

reterritorialización de las diferentes instancias del poder, que elaboran sin cesar nuevas estrategias de captura y actualizan el *pensamiento de Estado*.

3.1 La ciudad: ¿sistema o rizoma?

Podemos afirmar que la ciudad *no* es un sistema. El sistema es un modelo, y la ciudad no es modelizable. La ciudad *contiene* sistemas, pero no es un sistema. Al modo del rizoma, la ciudad deviene en el tiempo, involucrando o rechazando los sistemas o estructuras que se le imponen, pero movilizándolo en torno a ellos una serie de fuerzas, tensiones y situaciones materiales que no responden a ninguna lógica preestablecida. En palabras de Deleuze, "*habría una especie de rizoma rodeando las raíces*", una suerte de proliferación rizomática inevitable en torno a las estructuras impuestas. La ciudad tiene la capacidad de florecer o de "irse en vicio", de generar crecimientos imprevistos que pueden surgir en cualquiera de sus puntos. Siempre algo huye o chorrea por entre las fisuras del sistema. La ciudad *hace rizoma* con el territorio.

Ejemplificando, la ciudad contiene sistemas que le han sido injertados, estructuras pensadas *a priori* y luego materializadas, como el damero, el parcelario, las redes viales, algunos edificios, plazas, etc. Pero en torno a ellos, y en un proceso de adaptación, asimilación o rechazo, se han ido superponiendo situaciones variables que escapan a toda definición y hacen al "estar viva" de la ciudad. Es a estas situaciones que llamamos rizomáticas.

El rizoma, noción introducida por G. Deleuze y F. Guattari, es *lo* que resulta del crecimiento propio de multiplicidades que no pueden ser contenidas en una estructura, ni referidas a una unidad totalizadora. No tiene principio ni fin, crece siempre por el medio, y su crecimiento no sigue una evolución sino que es una sucesión de rupturas, mutaciones y cambios de dirección. Es un *agenciamiento* que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones y dimensiones. Se extiende por un *plano de consistencia*, es decir que no se constituye en función de una dimensión trascendente que imponga jerarquías, objetivos y determinantes en las relaciones. El rizoma no crece hacia una finalidad preestablecida porque desconoce una lógica lineal del tiempo: crece por proliferación, fuera de toda intencionalidad universalizante. Al extenderse, puede apropiarse de situaciones exteriores, incorporándolas según *procesos de subjetivación* que implican una *captura* y una traducción de códigos.

Mientras que el sistema se compone de nudos y de lazos entre éstos, el rizoma resulta de una misma materia que se va configurando y donde no se reconocen partes diferenciadas: el rizoma "*no se separa en partes de partes, sino que se pliega al infinito en pliegues cada vez más pequeños*".

Mientras que el sistema es un modelo que pretende, superponiéndose a la ciudad, explicarla, el rizoma da cuenta de la imposibilidad del dualismo modelo-realidad: el crecimiento de la ciudad no se articula en dos tiempos que hacen posible la anticipación, sino que se *va haciendo* sobre su propia marcha, al tiempo que traza sobre sí mismo el mapa de sus variaciones. A diferencia del sistema, el rizoma no

reproduce ni representa algo que lo precede, simplemente, *se produce y se presenta*. Imprevisible es entonces la reacción del rizoma-ciudad con respecto a los sistemas duros que el hombre implanta entre sus flujos, reacción de la cual resulta la ciudad que conocemos.

3.2 ¿Representación o expresión?

La concepción rizomática estaría eliminando así la dualidad implícita en toda representación. Cabría aquí volver a recordar a Spinoza en el sentido de que la expresión en acto es todo lo contrario de una representación: Spinoza rechazó la concepción representativa de la idea que está en el corazón del pensamiento cartesiano. Sustituyendo por la expresión aquello que Foucault denominó 'redoblamiento de la representación', que presupone una relación reflexiva de lo representante y lo representado, Spinoza comprendió y explicó la expresión en términos de constitución y de producción. Según él, el conocimiento no es 'representación' de la cosa en el espíritu, por intermedio de una imagen mental que puede a su vez ser relevada por un sistema de signos, sino que es expresión, es decir, producción y constitución de la cosa misma en el espíritu. Es así como Spinoza escapó a la 'banalidad' representativa del racionalismo clásico para redescubrir un cierto 'espesor' expresivo del mundo, en vistas a fundar una filosofía post-cartesiana.⁶

Podríamos entonces hablar de una ciudad que *se expresa* en lugar de representar algo que la trasciende. Esto nos conduce a una revisión de la noción de *imagen*, noción clave para el urbanismo. Sin entrar en consideraciones de orden filosófico que hacen al concepto, diremos que en la dualidad *ciudad modélica-ciudad real*, la imagen es quien ha tenido el rol de *anticipar figurativamente el modelo*. En tiempos de la Modernidad, cuando la ciudad modélica recibía la sugestiva apelación de ciudad-ideal o utopía, la imagen pronosticaba la resultante formal de dicha utopía, y era claramente definida, cristalizada, acabada. Hoy, bajo la descreencia en aquellos modelos demasiado perfectos, ambiciosos y por ende inalcanzables, hablamos -en el marco del llamado Urbanismo Estratégico- de *escenarios*, que ya no son imposibles sino todo lo contrario, que están más cerca (en el corto o mediano plazo) y que han negociado sus virtudes con la cruda realidad. Pero los escenarios, tan distintos a sus antecesoras, también tienen una imagen, también anticipan una figuración, aunque se la piense sujeta a modificaciones. También modalizan el acto de planificar.

El concepto de *escenario* ha dado un vuelco decisivo en la cultura urbanística por haber incorporado la flexibilidad (o asumido la ausencia de determinismo) como su principal razón de ser. Sin embargo, a nivel metodológico, los viejos paradigmas (dicotomía modelo-realidad, ciencia positivista, dialéctica, rol fundante de la teleología, estructura, sistema) persisten en el Urbanismo Estratégico. El recurso de la planificación también.

4. Bibliografía.

⁶ La reflexión sobre la actualidad del pensamiento de Spinoza está en gran parte de los filósofos posestructuralista, en particular ver Negri, Toni. El exlio. Ed. El viejo Topo, Barcelona, 1998.

BERMAN, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. Buenos Aires. Siglo XXI. 1982

BETTIN, G, **Los sociólogos de la ciudad**. Ed. G. Gili, 1982

CASTELLS, M. (1995) **La ciudad informacional**. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. y HALL, P. (1994) **Las tecnópolis del mundo**. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (1974) **La cuestión urbana**. Madrid, Siglo XXI.

CLAVAL; P.(1999) **La geografía cultural**, Buenos Aires, Eudeba, Título original: La géographie culturelle, París, Editions Nathan, 1995

FOLIN, M. (1977) **La ciudad del capital y otros escritos**. México, G. Gili.

DELEUZE, G y GUATTARI, F. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II**. Pre-textos, Valencia, 1987.

GREGORY, D. (1984) **Ideología, ciencia y geografía humana**. Barcelona, Oikos-Tau.

GOTTDIENER, M. (1993) A produção social do espaço urbano. S. Pablo, USP. <http://sun3.lib.uci.edu/~sctr/hri/postmodern/gottdiener.html>

HARVEY, David. (1998) **La condición de la posmodernidad**. Buenos Aires. Amorrortu.

HARVEY, D. (1990) **Los límites del capitalismo y la teoría marxista**. México, FCE.

JACOB, Jane. **Muerte y vida de las grandes ciudades**. Madrid. Península. . 1973

JOAS, J. (1990) **Interaccionismo simbólico in La teoría social**, hoy. Giddens, A y Turner, S. compiladores. México. Alianza.

LE CORBUSIER. **Principios de urbanismo (La carta de Atenas)**. Barcelona, Planeta Agostini. 1993

LEFEVBRE, Henry. **De lo rural a lo urbano**. Barcelona, Península .1971

LEFEVBRE, H. **The Productions of space**. Blackwell, Oxford, 1998 (1974)

LEFEVBRE, H.. (1970) **La revolución urbana**. Alianza editorial, Madrid.

QUAINI, M. (1985) **Marxismo y geografía**. Madrid, Cikos-tau.

RYBCZYNSKI, Witold. **Esperando el fin de semana**. Barcelona, Emecé. 1992

SEBRELI, J. (1994) **El vacilar de las cosas**. Buenos Aires, Sudamericana.

SOJA, E. (1996) **Thirdspace. Journey to Los Angeles**, Blackwell, USA.

TOPALOV, C.. **Ganancias y rentas urbanas**. Madrid, Siglo XXI. 1983

TOPALOV, C. (1990) **La urbanización capitalista**. México, Edicol.
www.rau.edu.uy/fcs/soc/documentos/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO%20No%20%2038.DOC www.puc.cl/ieue/extension/04.pdf

WALLERSTEIN, I. (1990) **Análisis de los sistemas mundiales en La teoría social, hoy**. Giddens, A. y Turner, J. compiladores. México. Alianza.